

Vía Crucis Popular
Villa Grimaldi
25 de marzo de 2005

Plegaria de un labrador.

Levántate y mira la montaña
De donde viene el viento,
El sol y el agua.
Tú que manejas
El curso de los ríos.
Tú que sembraste
El vuelo de mi alma.

Levántate y mirate la manos,
Para crecer estrechala a tu hermano.
Juntos iremos unidos en la sangre.
Hoy es el tiempo que puede ser mañana.

Libranos de aquel que nos domina
en la miseria.
Tráenos tu Reino de Justicia
e igualdad.

Sopla como el viento
la flor de la quebrada,
limpia como el fuego
el poder de la maldad.

Hágase por fin tu voluntad
aquí en la tierra.
Danos tu fuerza y tu valor
al construir.

Sopla como el viento
La flor de la quebrada,
Limpia como el fuego
El poder de la maldad.

Levántate y mirate la manos.
Para crecer estrechala a tu hermano.
Juntos iremos unidos en la sangre.
Ahora y en la hora de nuestra muerte
Amén, amén, amén. (Bis).

Señor de la Vida.

Tu rostro escondido nos dejas mirar y
con rostro de hermano nos haces buscar.
Oculto en nuestra carne de sudor y de
tierra, escondido tu cariño nos entregas.

Cuando Tú has venido la vida empezó.
cuando Tú te fuiste, la vida siguió.
~~Ahora quieren matarla~~ y esta vida no
muere, porque corre por las venas de tu
pueblo.

Señor de la Vida, del principio y del
final, nuestro corazón está cansado de
esperar, Señor de la Vida de la tierra y
del mar. Nuestras voces juntas se
entrelazan pa' cantar.

Nuestro es el suelo y no lo dejaremos.
Nuestro es el aire y no lo perderemos.
Nuestro es el sol y no lo apagaremos. Y
esta vida que es nuestra cuidaremos.

Un pueblo que camina.

Un pueblo que camina por el mundo
gritando: ¡Ven Señor!

Un pueblo que busca en esta vida
la gran liberación.

Los pobres siempre esperan el amanecer y
un día más justo y sin opresión;
los pobres hemos puesto
la esperanza en ti, Liberador.

Salvaste nuestra vida de la esclavitud,
esclavos de la ley, sirviendo en el temor;
nosotros hemos puesto la esperanza en ti,
Dios de amor.

El mundo por la guerra
sangra sin razón:
familias destrozadas
buscan un hogar; el mundo tiene puesta su
esperanza en ti, Dios de la paz.

Por los Caminos de América.

Por los caminos de América, por los
caminos de América, Latinoamérica...

Por los caminos de América, tanto
dolor, tanto llanto, nubes, misterios,
encantos, pueblos de un pueblo que va.
Hay cruces en los senderos, piedras
manchadas de sangre que apuntan la ruta
cierta que lleva a la libertad.

Por los caminos de América, hay
monumentos sin rostros, héroes de risa
mal gusto, libros de historia sin color;
hay bustos de dictadores, soldados
tristes callados, con ojos desorbitados
viendo avanzar el amor.

Por los caminos de América. Hay
madres gritando locas, antes que se
queden roncas, cigánies como hallarán
sus hijos muertos, llevados, en noches de
tiranía; aunque les maten el día, ellas no
se callarán.

Por los caminos de América, al centro
del continente, muchas gavillas de gente
con las victorias en sazón, nos mandan
sueños, cantares, preñados de rebeldía,
las armas de la utopía que han de vencer
al dragón.

Por los caminos de América, banderas
de un nuevo tiempo, siembran el gozo
del viento, tercas consignas de paz, y en
la más alta montaña rompe un mensaje
florido, un guerrillero querido que el
alba se fue a buscar.

Por los caminos de América, tocan los
indios sus flautas contra las leyes y
pautas con que los quieren ungir, a la
guitarra los niños, los negros con sus
rumbos, y el corazón con las flores de
la fiesta por venir.

El Profeta.

Antes que te formara
dentro del vientre de tu madre,
antes que tú nacieras,
te conocía y te consagré;
para ser mi profeta de las naciones
yo te escogí; irás donde te envíe,
lo que te mande proclamarás.

Tengo que gritar,
tengo que arriesgar.
(Ay de mí si no lo hago)
Cómo escapar de ti?
Cómo no hablar,
si tu voz me quema dentro?
Tengo que andar, tengo que luchar...

No temas arriesgarte,
porque contigo Yo estaré;
no temas anunciarme,
porque en tu boca yo hablaré.
Te encargo a mi pueblo;
para arrancar y derribar,
para edificar: destruirás y plantarás.

Deja a tus hermanos,
deja a tu padre y a tu madre.
Abandona tu casa
porque la tierra sufriendo está.
Nada traigas contigo
porque a tu lado Yo estaré
es hora de luchar
porque mi pueblo gritando está.

A quién enviaré?

Esto dice el Señor:
"Escucha, pueblo mío, a tu Dios,
el que te formó y te salvó,
luchando por tu libertad.
No quiero tus sacrificios,
ni limosnas ni tus alabanzas,
y aparta de mí tus manos manchadas con
sangre de tu hermano".

Quién irá por mí?
Quién irá a decirle a mi pueblo?
Hijos engendré, con ternura los críe
y hoy me quieren olvidar,
me quieren sepultar.

No oprimas al pobre y al huérfano,
no te quedes con su salario,
y no robes su pan, fingiéndole ayudar;
porque él está ante mis ojos.
Comparte tu pan con tu hermano
ahora porque después se pudrirá.
Porque el pan que guardas
es del hambriento.
No esperes hasta mañana.

Defiende al débil y a su tierra.
Defiende su vida para amar.
Lucha sin descanso y tu esperanza
jamás será sofocada.
Escucha mi voz ahora,
te estoy llamando en sus bocas,
en sus ojos tristes de llanto reprimido
y en sus manos me clavan de nuevo.

Ove, padre.

El pueblo gime de dolor:
Ven y sálvanos. A Dios levanta su
clamor: Ven y sálvanos.

Oye, Padre, el grito de tu pueblo.

Oye, Cristo: ven y sálvanos.

El pueblo está en la esclavitud:

Ven y sálvanos. El pueblo clama libertad;

Ven y sálvanos.

Jesús será el Liberador: Ven y sálvanos.
Su brazo es fuerza del Señor: Ven y
sálvanos.

El pueblo empieza a caminar:

Ven y sálvanos.

Vencida queda la opresión:

Ven y sálvanos.

Yo te nombro libertad.

Por el pájaro enjaulado,
por el pez en la pecera,
por el amigo que está preso,
porque dijo lo que piensa,
por la flores arrancadas,
por la hierba pisoteada,
por los árboles podados,
por los cuerpos torturados:
yo te nombro libertad.

Con los dientes apretados,
por la rabia contenida,
por el nudo en la garganta,

por las bocas que no cantan,
por el beso clandestino,
por el verso censurado,
por el joven exiliado,
por los nombres prohibidos:
yo te nombro libertad.

Te nombro en nombre de todos
por tu nombre verdadero,
te nombro cuando oscurece,
cuando nadie me ve:
Escribo tu nombre
en las paredes de mi ciudad.
Tu nombre verdadero,
tu nombre y otros nombres
que no nombro por temor.
(Yo te nombro libertad).

Por la idea perseguida,
por los golpes recibidos,
por aquel que no resiste,
por aquellos que se esconden,
por el miedo que te tienen,
por tus pasos que vigilan,
por la forma en que te atacan,
por los hijos que te matan:
yo te nombro libertad.

Por las tierras invadidas,
por los pueblos conquistados,
por la gente sometida,
por los hombres explotados,
por los muertos en la hoguera,
por el justo ajusticiado,
por el héroe asesinado,
por los fuegos apagados: